

*DICTADURA Y EDUCACIÓN. TOMO 3: “LOS TEXTOS ESCOLARES EN LA HISTORIA ARGENTINA RECIENTE”*

Carolina Kaufmann (Directora)

Autores/as: Alonso, Fabiana; Carbone, Graciela; Coria, Julia; de Amézola, Gonzalo; Doval, Delfina; Frutos, Raul; Guitelman, Paula; Kaufmann, Carolina; Artieda, Teresa; Naranjo, Rubén; Pineau, Pablo y Postay, Viviana

**COLECCIÓN HISTORIA DE LA EDUCACIÓN LATINOAMERICANA, MIÑO Y DÁVILA EDITORES**

El libro se centra en un instrumento privilegiado para analizar la cultura escolar: los textos escolares. En este caso se trata de la cultura escolar durante la última dictadura militar en la Argentina (1976-1983).

La dictadura consideró que las distintas expresiones culturales, los espacios educativos, así como la infancia y la juventud eran los campos más expuestos a la “infiltración ideológica” y al “accionar subversivo”. En ese marco, como señala Pablo Pineau, los textos escolares “debían demostrar su inocencia para ingresar a la escuela”. La censura, las prohibiciones, el traslado, la quema de libros fueron prácticas habituales. En 1978 la puesta en marcha del denominado Operativo Claridad, ocupado de la vigilancia ideológica de publicaciones y autores da cuenta de ello.

El Tomo 3 de Dictadura y Educación consta, además del prólogo escrito por la Dra. Gabriela Ossenbach de la UNED (España) y de la presentación de la Dra. Kaufmann, de once capítulos, organizados en tres partes.

La primera parte “Los textos escolares, política e ideología” comprende cinco capítulos, donde los autores analizan distintos aspectos de los manuales escolares durante el período 1976-1983.

Pablo Pineau se refiere a las dos estrategias que él entiende llevó adelante la política educativa del Proceso: la represiva, haciendo desaparecer aquellos elementos de renovación pedagógica generados en las décadas del 60 y del 70, y la discriminadora, intentando crear circuitos diferenciados en el sistema educativo de acuerdo al origen social de los

alumnos. La estrategia represiva se puso de manifiesto en la necesidad de que los textos escolares contaran con la aprobación del Estado para poder ser usados en las escuelas. La estrategia discriminadora se evidenció en la propuesta curricular de la ciudad de Buenos Aires en 1981, al establecer que la lectura y la escritura debían prolongarse por tres años atendiendo a la madurez de los alumnos. De esta manera las diferencias sociales y el capital cultural de las familias de los alumnos incidieron fuertemente en los aprendizajes.

El análisis realizado por Graciela Carbone vincula el estudio de los manuales con las disposiciones curriculares, adhiriendo a una perspectiva que considera que los manuales han efectuado importantes contribuciones a la constitución misma de la norma curricular.

Entiende que la propuesta editorial del período transita entre dos decisiones de política curricular durante dos gobiernos dictatoriales: Los Lineamientos Curriculares de 1972 y los Contenidos Mínimos elaborados a partir de la Asamblea Federal de 1976, que comenzaron a regir a partir de 1977 bajo el Ministerio del Prof. Ricardo Bruera.

La autora analiza algunos temas curriculares de los manuales, como por ejemplo los “límites y fronteras del territorio” donde resulta posible observar una visión de la patria en peligro e indefensa frente a la penetración de lo extranjero o extraño. Muestra además algunas diferencias en el tratamiento de los temas entre las propuestas editoriales nacionales y las de algunas jurisdicciones, así como entre las distintas editoriales y su relación con las prescripciones curriculares.

A través de toda su investigación la autora da cuenta de la complejidad de la temática abordada, identificando a la vez mecanismos de clausura y la presencia de intersticios que permitieron generar cierta resistencia al proyecto educativo hegemónico.

Teresa Artieda centra su análisis en las lecturas sobre los indígenas en los libros de lectura de la escuela primaria editados en dos momentos históricos: durante el período 1976-1983 y a partir de la democracia, entendiendo que la producción de discursos escolares acerca de los pueblos indígenas se vincula con dimensiones políticas, sociales, económicas y culturales. En los libros editados durante el período 76-83, la dictadura recurrió, para la búsqueda de los valores constitutivos del ser nacional (familia, religión, tradición), a mostrar el tiempo de la conquista y la evangelización como uno de los lugares fundacionales. Si bien la relevancia del hispanismo y de la evangelización en los libros de lectura

aparece en períodos anteriores (década del 30) durante la dictadura de refuerzan y profundizan. Este discurso se articula con una visión del “ser nacional” amenazado por el enemigo interno. La autora advierte continuidades y rupturas durante el período democrático. Entre las primeras se menciona la visión arcaica anterior, con la incorporación del “encuentro entre iguales”. Entre las rupturas señala la incorporación de las relaciones políticas, económicas y militares que complejizan el tratamiento del tema y ponen en cuestión algunas representaciones profundamente arraigadas

Los manuales de civismo durante la dictadura es el tema abordado por Carolina Kaufmann. Para la autora la política de la dictadura referida específicamente al campo de la educación cívica, se abocó a dismantelar los contenidos y propuestas editoriales de Estudio de la Realidad Social Argentina (asignatura que reemplazó a Educación Democrática en 1973) y a propiciar manuales de acuerdo a las bases ideológicas de régimen.

Diferencia los manuales de civismo de la dictadura de otros textos de civismo que también circularon en las escuelas y que mantuvieron el ideario político de etapas democráticas anteriores. Entre las características de los primeros, la autora señala, entre otras: la importancia otorgada a biografías de personajes ilustres, con la intención de presentarlos como figuras modélicas; la reproducción de los contenidos oficiales y el reforzamiento de criterios moralizantes y adoctrinadores; la incorporación de documentos emitidos por las Fuerzas Armadas y la terminología castrense; la fuerte tendencia conspirativa relacionada con el accionar de las llamadas “fuerzas disolventes”.

El capítulo 5 escrito por Carolina Kaufmann y Delfina Doval se centra en el análisis de algunos textos escolares de Formación Cívica, asignatura que reemplazó a Estudio de la Realidad Social Argentina, que tuvieron amplia difusión en las escuelas secundarias durante la dictadura. En 1978 se reemplaza esta asignatura por Formación Moral y Cívica. Todo el análisis revela que los libros de texto adhirieron a la idea de la necesidad de “remoralizar al país”, desde una noción de moral fuertemente ligada a la religión y a los valores considerados trascendentes. Si bien la educación religiosa no se asumió abiertamente, el análisis de los textos demuestra su incorporación a través de valores vinculados a la doctrina católica exclusivamente.

La segunda parte del libro incluye capítulos referidos a los manuales escolares de Ciencias Sociales.

Gonzalo de Amézola se centra en los manuales y la enseñanza de la historia reciente, durante la reforma educativa de los 90, en tanto a partir de la misma, las propuestas editoriales comenzaron a abordar nuevos contenidos, convocaron a autores universitarios y organizaron equipos de redactores.

La reforma promovió que el pasado inmediato tuviera una fuerte presencia en los nuevos manuales. En este sentido, el autor revisa, entre otros temas, el tratamiento de la guerra de Malvinas, observando que el tema a veces carece de relevancia y es concebido como un episodio que se cierra con la retirada de la dictadura. Reconoce que algunos textos abundan en información, pero sin llegar a problematizarla.

Amézola señala que se trata de textos que incorporan innovaciones, amplían el concepto de fuente histórica y le otorgan un lugar a los procesos sociopolíticos, sin embargo no advierte una mejora significativa en el tratamiento del pasado cercano en la mayoría de los casos.

Siguiendo con esta línea, Fabiana Alonso aborda el tratamiento que se realiza de la dictadura en los libros de ciencias sociales e historia de los 90. Señala, al igual que Amézola, que estos textos incorporan con mayor énfasis la historia reciente. En ellos la autora reconoce el rechazo al terrorismo de estado, como instancia clave para interpelar al alumno como ciudadano y miembro de una comunidad política democrática.

Julia Coria describe las transformaciones operadas en las explicaciones de lo social presentes en los libros de texto para la enseñanza de la historia en el nivel medio.

Señala que la dictadura no cambió los libros de historia. Siguió vigentes los libros que mostraban una historia dominada por el acontecimiento, la descripción, el suministro de los datos, la remisión al pasado, una historia que terminaba con la organización nacional. Estas características también tuvieron los libros durante el proceso de transición democrática.

Para la autora en la década del 90 se produce un punto de inflexión en el tratamiento de los temas, priorizando los procesos, las explicaciones, las conceptualizaciones, las preguntas por el presente.

Viviana Postay completa, de alguna manera, los análisis anteriores, ya que aborda algunos usos que tuvieron los manuales de civismo e historia destinados al nivel medio, durante la dictadura en la provincia de Córdoba. Indaga acerca de cómo los actores de la educación leyeron estos manuales..

Para investigar acerca de qué tipo de relación establecieron los docentes con los manuales, la autora se basó en testimonios orales de docentes que registran una socialización comprobable en la cultura política de izquierda. Estos testimonios revelan que el lugar otorgado a los manuales en el currículo real se vinculó a prácticas contrahegemónicas o de resistencia, entre otras se señala la construcción de recursos didácticos alternativos (elaboración de materiales didácticos), la decisión de no enseñar determinados contenidos, la resistencia centrada en las actividades (recreativas, artísticas, etc.)

La tercera parte del libro se compone de dos artículos referidos a propuestas editoriales.

Paula Guitelman indaga acerca de la revista *Billiken* durante la dictadura. Analiza la subjetividad que intentó construir esta revista, así como la cosmovisión que transmitió a sus lectores, en el marco de una propuesta editorial que adhirió a los postulados de la dictadura, como fue la Editorial Atlántida.

La revista *Billiken*, que desde su creación en 1919 ocupó un lugar privilegiado tanto en la familia como en la escuela, además de un medio de comunicación y de un manual escolar, puede ser considerada como uno de los discursos más importantes en lo que hace a la difusión de creencias sociales y un relevante agente de socialización infantil.

La autora muestra que si bien la revista no hace alusión al golpe, las Fuerzas Armadas están presentes en sus artículos, los que enfatizan la “calidad humana” de las mismas. Contenidos referidos a la necesidad del resguardo de la tradición, la soberanía nacional y las instituciones militares, guardan estrecha fidelidad con la imagen que el régimen quería dar de sí mismo.

La representación de los niños y sus rasgos está en total consonancia con la política oficial, cuyo objetivo era la reglamentación y el control. La autora señala que en la revista están presentes los niños y los adultos (padres, abuelos), pero están ausentes los jóvenes y adolescentes (amigos, hermanos, primos).

Asimismo, analiza el uso frecuente de las metáforas bélicas, por ejemplo “Declarar la guerra a las caries”, “Disparar contra la gripe”, etc.. El respeto al orden, la autoridad, la obediencia y la disciplina, valores promovidos por la dictadura, son reforzados por la revista permanentemente.

En palabras de la autora “Billiken buscó generar una imagen ordenada, disciplinada y pacificadora; triunfal, nacionalista y soberana; familiar, pura, moralizadora y tradicional; moderna y eficiente, feliz y optimista”.

El último capítulo del libro se refiere a la propuesta editorial de la Biblioteca Constancio C. Vigil de la ciudad de Rosario, intervenida por la dictadura en 1977. Sus dirigentes fueron detenidos, sus docentes y empleados cesanteados, su equipamiento destruido y robado, sus propiedades vendidas, etc.

El artículo escrito por Rubén Naranjo y Raúl Frutos relata la creación de la Editorial Biblioteca en 1966. Esta Editorial hasta su intervención había publicado 92 libros que integraron 16 colecciones de distintos géneros. Se trataba de obras de bajo costo para facilitar de esta manera su difusión, donde se privilegió otorgar posibilidades de publicación a autores locales.

Entre sus colecciones, se mencionan:

Las tres Colecciones de Ficción: Homenajes, Prosistas y Poetas Argentinos y Alfa. En ellas se les dio lugar a autores del interior del país. Las tres Colecciones de Educación, obras escritas por maestros y profesores destinadas fundamentalmente a los maestros: Apuntes, Praxis y Pedagogía.

Colecciones Infantiles

Colección Imagen, dedicada a la ciudad de Rosario.

Colección Ensayos

Colección Apertura. Los libros de esta colección eran entregados a los compradores de los bonos de la Biblioteca. Fueron seis títulos con una tirada de 200.000 ejemplares. Esto es 1.200.000 libros que la Biblioteca regaló entre 1968 - 1970.

Colección Conocimiento de la Argentina, cuyo objetivo fue difundir hechos acontecidos en el país y que no habían tenido la relevancia debida.

Los libros editados por la Biblioteca circularon por todo el país, por América Latina y España.

Todos los capítulos del libro se destacan por la relevancia de las temáticas específicas abordadas, por la rigurosidad de su tratamiento y por el gran trabajo de investigación que hay detrás de cada uno de ellos.

Para quienes nos dedicamos a la historia de la educación su lectura resulta imprescindible, como así también para quienes nos desempeñamos en los distintos niveles del sistema educativo. Su lectura también permitirá a quienes durante la dictadura fueron docentes o alumnos, resignificar y realizar en el presente una lectura crítica de aquello que leían en la escuela en el pasado reciente, y contribuir, de ese modo, a la construcción de la memoria.

En este sentido, Héctor Schmucler en *Memorias de la Comunicación*, señala “la memoria está construida por cosas que se recuerdan, pero necesariamente también está construida por cosas que se olvidan... Toda memoria está construida por olvidos, pero saber qué olvidar – y aquí interviene la ética- es saber que recordar”.

Mg. María del Carmen Fernández  
Universidad Nacional de Rosario